

# DOS POETAS DE NICARAGUA

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

## LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Yo fui durante años, por propia voluntad  
y estudio, a los archivos de la Santa Inquisición  
de la Nueva España. Me empantané  
en herejías y supersticiones,  
en oraciones mágicas y bailes deshonestos,  
en crímenes cortesianos y judaizantes.  
Podría superar fácilmente la bibliografía  
especializada. He visto confesiones y delaciones  
firmadas con la sangre de los inocentes,  
he visto marcas de fuego en la abierta  
libertad de los libros, el mal amor,  
la maldad, la cobardía y el miedo,  
el falo ofrecido a la Virgen  
y la dogmática embriaguez.  
He visto el delirio y la perversión de la fe,  
el juramento falso y la crueldad,  
el empecinamiento y la fortaleza.  
Yo podría contarles muchas historias,  
como don Artemio de Valle-Arizpe.  
Pero prefiero callar este borrón puero  
de los hombres o sacar una lección de pudor  
y respeto para el pensamiento de mis hijos.

JOSÉ CORONEL URTECHO

## DISCURSO SOBRE AZORÍN PARA SER TRADUCIDO A LA LENGUA NÁHUATL

ESTO es una carta a Jesús Maravilla, obrero, indígena, de Chinandega, de  
Nicaragua  
quien me pide noticias de Azorín y una fotografía  
Quiere escribirle una canción, con letra mía, en náhuatl  
Y este es el lema de la canción  
"Yo conozco a Azorín" —digo a mis hijos, a mi mujer, a mis amigos  
Y hablaré de Azorín a vuestros hijos, oh hijos míos  
Cuando esté en mi país, junto al gran lago, de vuelta de Castilla

“Yo conocí a Azorín” —diré a los hijos de mis hijos  
 Aunque no alcance a verlos, ya desde ahora se los digo  
 Porque ellos me dirán: ¿A quién has conocido?  
 ¿A los grandes del mundo, a los señores?  
 Tú te has dormido en la Asamblea de la ONU  
 No has distinguido al mariscal en los desfiles militares  
 Pero yo me decía a mí mismo: “Conoceré a Azorín”  
 cuando era niño

Azorín era un nombre que se daba cada día a las cosas  
 Azorín también era el instante, el matiz, la pasajera revelación que agrupaba  
 las cosas. Que no pasaba.

Azorín era el tiempo presente para todos los días  
 Azorín era estar amaneciendo diario, anocheciendo en cada anochecer,  
 encendiendo la luz, oyendo la campana del otro amanecer  
 Azorín era siempre el que iba paso a paso, el que se detenía, el que miraba  
 su reloj, puntual, sin prisa, de puerta en puerta, de ventana en ventana,  
 el que tomaba nota, el que nombraba la flor en la maceta, el que medía  
 el sol en la pared, el que alumbraba la sombra de rincón prendiendo una  
 cerilla, el pasajero circunspecto, que saludaba, daba los buenos días, con-  
 versaba un momento, se despedía, abría su paraguas y cruzaba la plaza  
 bajo la lluvia.

Azorín inventaba a Azorín sobre el papel con una pluma con hidalgo le-  
 targo meticuloso, con su lápiz  
 un señor de Castilla que cogía las cosas casi con los dedos como en cinco  
 palabras y que las repartía entre nosotros

*La cera*  
                                   *de Castilla*  
*La caña*  
                                   *de Castilla*  
*La paloma*  
                                   *de Castilla*  
*Palabras*  
                                   *de Castilla*

Para todas las cosas  
 Para el cumiche  
 Para la chicha  
 Para el chischil  
 Para la pipilacha

El Popol Vuh de vuestros padres puesto en palabras de Azorín para vosotros,  
 oh hijos míos

Y era España otra vez, sin palabras de más, en pocas líneas España poco  
 a poco, en detalle, al menudeo, con minuciosidad enamorada, de mar a  
 mar, de paisaje en paisaje, de ciudad a ciudad, de pueblo en pueblo, cosa  
 por cosa, nombre por nombre, libro por libro, hoja por hoja, línea por  
 línea, palabra por palabra, letra por letra, pero de par en par y día a día.

España entera en todas sus palabras

España repartida en todas sus Españas

España de Azorín en Cuernavaca, en Chichicastenango, en Jinotepe

Azorín era España presente en todos sus lugares

Azorín era entonces como Azorín ahora

Azorín era ayer lo que será mañana

pues mañana era ayer como Azorín lo era

y ayer es hoy mañana como Azorín ahora

ahora es Azorín

Hubiéramos querido conocer a Cervantes, tenerlo con nosotros en Soconusco

Yo he conocido a centenares de poetas. Muchos son mis amigos

pero ahora conozco a Azorín

Yo conocí a Azorín, en España, en Madrid, en su casa, entre libros,

rodeado de silencio, junto a una máquina de escribir

Hubo una vez un homenaje para Azorín. Yo leí este poema.